

LA DOCTRINA DE LAS EDADES DEL MUNDO EN LA TRADICION CULTURAL BUDICA

El budismo es un movimiento ético y religioso que a través de las épocas y de los países, ha sufrido una larga evolución. Nacido en la India Gangética, allá por el siglo VI A.C., en el seno de la sociedad brahmánica en decadencia, es una de las salidas heterodoxas —el jainismo es otra— frente al callejón sin salida de las contradictorias especulaciones filosóficas en que se habían enredado los brahmanes, como queda atestiguado en los Upanishads y las numerosas escuelas que proliferaban por aquel entonces en la India, tal como ocurrió en la China de Confucio y en la Grecia de Sócrates. Ignoramos el sentido exacto de la enseñanza de Siddharta Gautama, el Buddha Sakyamuni, pues los textos más antiguos escritos en pali y agrupados en el Tripitaka, (canon de Ceilán), son posteriores en algunos siglos. El budismo ya había recorrido un largo camino desde Buddha hasta el Emperador Asoka (272-231 A.C.), había pasado ya por tres concilios y a la sazón sus misioneros viajaban a lejanos países.

A principios de nuestra era se extendía profundamente en lo que hasta entonces habían sido los reinos griegos de Bactriana y el Penjab, en ese entonces imperio indo-escita de los Kush. Poco después su emperador Kanishka se convertía también en protector del budismo. Este continuaba extendiéndose por el Irán Oriental y los oasis de la Ruta de la Seda en el Asia Central. A China llegaba simultáneamente por la ruta central-asiática, por el camino selvoso de Birmania y el Yunnan y por la ruta marítima que bordeaba la Indochina. Se

extendía también por Siam y Cambodia y llegaba incluso a la isla de Java. De China pasaba, entre tanto a Corea, y por ésta al Japón. Poco después penetraba, desde la India, a través de Cachemira por un lado, y de Nepal y Bhutan, por otro, en la helada meseta tibetana, en tanto que en su país de origen perdía terreno ante las reacciones neo-brahmánicas, sivaistas y vainavistas del hinduismo. El ascetismo monástico propio del budismo Hinayana (Theravada) de Ceilán se había trocado en la religión Mahayana de los Bodhisatvas y luego en el culto Vajrayana del Tibet. A su vez, los pueblos chinos y japoneses mostraban preferencia por el culto a la diosa Kuan-yin, en tanto que los monjes filósofos preferían la escuela Chan o Zen de la intuición pura.

No corresponde aquí hacer la historia del budismo, ni discutir cuál de ellos representa más auténticamente la doctrina de Buddha. Cabe sí, que tengamos en cuenta que Buddha fue, ante todo, un hombre de su país y de su época, y que por lo tanto, en la medida en que reacciona contra el brahmanismo fosilizado y contra la confusión filosófica, es también un heredero de las mejores tradiciones del pensamiento antiguo, y en la medida en que el budismo a través de las épocas, va arraigando en el alma de los diversos pueblos asiáticos, va también nutriéndose y enriqueciéndose con sus más auténticas y vivas tradiciones, si bien dándoles un sentido nuevo. No es extraño entonces que sobrevivan en el budismo aspectos del Pensamiento Templario y en especial la doctrina de las Edades del Mundo. Comencemos, pues, a rastrear, seguros de que nuestra búsqueda no será en vano.

I. LA COSMOLOGIA TEMPLARIA

El poema *La Luz de Asia* del budista inglés Sir Edwin Arnold ⁽¹⁾, es una narración poética de la vida de Buddha,

⁽¹⁾ EDWIN ARNOLD, *La Luz de Asia*, en: LIN YUTANG, *Sabiduría hindú*, traducción de Georgette T. de Herberg, ed. Biblioteca Nueva,

basada en dos textos mahayánicos: *el Buddhacarita*, de Asvaghosha, el San Pablo del Budismo al decir de Lin Yutang, y el *Lalita Vistara*. Este hermoso poema, cuya adherencia al pensamiento popular mahayánico es innegable, comienza afirmando que:

Debajo de la esfera más elevada sentados están cuatro Regentes
que dirigen nuestro mundo; (2)

y pocos versos más abajo, al relatar el nacimiento de Buddha:

Y los que conducían el palanquín pintado
Para llevarlo a la casa, y lo alzaban por los extremos,
Eran los cuatro Regentes de la Tierra
Bajados del Monte Sumeru, — aquellos que escriben los hechos
[humanos]

En placas de bronce: el Angel de Oriente,
Cuyos ejércitos están vestidos con trajes plateados
Y llevan escudos de perlas; el Angel del Sur, cuyos hombres.
Los Kumbhandas, andan en caballos azules,
Con broqueles de zafir; el Angel del Oeste,
Seguido por Nagas que montan caballos rojizos,
Con armaduras de coral; el Angel del Norte,
Rodeado de sus Yakshas vestidos de oro,
Sobre caballos amarillos, llevando sus escudos de oro (3).

Se trata de los cuatro Lokapala (4), que en la cosmología védico-brahmánica son: Indra, Yama, Varuna y Kuvera, y que ahora en la mitología búdica pasan a ser los personajes

2ª ed., (Buenos Aires, 1954), págs. 342-440; EDWIN ARNOLD, *La Luz de Asia*, versión de Rafael Cabrena, ed. Kier, (Buenos Aires, 1943).

(2) LIN YUTANG, *Sabiduría Hindú*, ed. cit., pág. 345.

(3) LIN YUTANG, op. cit., págs. 346-7.

(4) Sobre los Lokapala: JUAN MARÍN, *Buda o la negación del mundo*, colección Austral, N° 1188, ed. Espasa-Calpe Arg. (Buenos Aires, 1954), págs. 89 y 110; RALPH TURNER, *Las grandes culturas de la humanidad*, ed. Fondo de Cultura Económica, (México, 1948), pág. 730; Véase a Virupaksha y a Vaisravana en una pintura tibetana en: Odette Monod-Bruhl, *Peintures tibétaines*, I. Collection "Art et Archéologie" dirigée par Albert Champdor, ed. Albert Guillot, (Paris, 1954).

que figuran en el cuadro número 1, en el que colocamos también otros elementos asociados.

CUADRO N° 1

	Este	Sur	Oeste	Norte
Cuatro grandes reyes (catum Maha rajika)	Dritarashtra (Indra)	Virudhaka (Yama)	Virupaksha (Varuna)	Vaisravana (Kuvera)
Súbditos	Gandharvas (músicos celestiales)	Kumbhandas (Gnomos panzudos)	Nagas (Dragones divinos)	Yakshas (genios buenos y malos)
Colores y símbolos. (Arnold)	plateado, perlas	caballos azules	caballos rojizos, coral	caballos amarillos, oro
Continentes	Purvavideha	Jambudvipa (India)	Aparagodana	Uttarakuru

LAS CUATRO PARTES DEL MUNDO

La concepción de los cuadrantes del mundo, los cuatro sectores correspondientes a los puntos cardinales, está viva en el budismo Hinayana (Theravada). El Sangha (Orden, iglesia, o Iglesia Budista) es llamado en la literatura pali, Catuddisa-Bhikku-Sangha, (Congregación universal de los bhikkus), en la que la expresión Catuddisa (Cuatro Regiones) está tomada en el sentido de "Universal" ⁽⁵⁾.

Cuando Buddha se siente morir en el Bosque Sala, vecino a la ciudad de Kusinara, a la sazón de escasa importancia, y Ananda, el fiel discípulo, le dice que no es digno que el Su-

⁽⁵⁾ *El Libro de la Gran Extinción de Gotama el Buddha o sea el Maha Parinibbana Suttanta del Digha-Nikaya*, versión española de Raúl A. Ruy, ed. Hachette, (Buenos Aires, 1953), nota 19, pág. 27.

blime alcance el Nirvana en esta pequeña población en medio de la jungla, Buddha le responde:

¡No habléis así, oh Ananda! ¡No digáis que ésta no es más que una pequeña población, una población en medio de la jungla, una insignificante población!

18. Hubo una vez un rey, ¡oh Ananda! cuyo nombre era Maha-Sudassana, el cual era un Rey de la Girante Rueda, un hombre virtuoso que gobernaba con justicia, Señor de las Cuatro Regiones de la Tierra, Conquistador, Protector de su pueblo y poseedor de los Siete Tesoros Reales. Esta Kusinara, oh Ananda, era la real ciudad del Rey Maha-Sudassana que entonces tenía por nombre Kusavati, y de Este a Oeste medía doce leguas de largo, y de Norte a Sur medía siete leguas de ancho. (6).

El rey Maha-Sudassana practicó la generosidad y el dominio de sí mismo, difundiendo a los cuatro puntos cardinales poseamientos de amor y piedad, simpatía y ecuanimidad (7).

Este título real de Señor de las Cuatro Regiones de la Tierra (caturanto) es el mismo título, con la misma significación, que poseían los Incas del Tahuantinsuyo (Imperio de las Cuatro Regiones) (8), los monarcas mesopotámicos (9), el conquistador Atila (10) y el emperador alemán Otón III (11), entre otros.

(6) *El Libro de la Gran Extinción*, V, 17-18).

(7) *El Libro de la Gran Extinción*, nota 209 de Raúl R. Ruy.

(8) JOSÉ IMBELLONI, *La Weltanschauung de los Amautas reconstruida: formas peruanas del Pensamiento Templario*, en Actas y Trabajos Científicos del XXVII Congreso Internacional de Americanistas, (Lima, 1939), tomo II, págs. 245-271; SALVADOR CANALS FRAUD, *Las Civilizaciones Prehispánicas de América*, ed. Sudamericana, (Buenos Aires, 1955), págs. 335-6.

(9) L. DELAPORTE, *Mesopotamia. Las civilizaciones babilónica y asiria*, ed. Cervantes, (Barcelona, 1925), págs. 41, 45, 305; PEDRO BOSCH GIMPERA, *Historia de Oriente*, (Guatemala, 1947), Tomo I, pág. 217.

(10) MIGUEL DE FERDINANDY, *En ego malleus orbis. Formas y destino de una idea imperial en el norte eurasiático*, en Anales Hist. Ant. y Med. (1953), Buenos Aires, pág. 22.

(11) MIGUEL DE FERDINANDY, *El símbolo imperial de Otón III, en el códice de Reichenau*, en Anales H. A. y M. (1948), Buenos Aires.

Cuando llegó la Gran Extinción del Buddha, el venerable Ananda explicó que los restos mortales debían ser tratados como los de un Rey de la Girante Rueda, es decir, incinerarlos en una pira funeraria y luego depositar las cenizas en un túmulo levantado en una encrucijada de cuatro caminos ⁽¹²⁾.

Esta encrucijada de los cuatro caminos que dividen el plano del mundo terrestre en Cuatro Regiones es, pues, el Centro del mundo. Por eso, en el Pensamiento Templario, el nombre de la ciudad capital del imperio de las cuatro regiones, significa a menudo "Ombbligo del mundo" como por ejemplo el Cuzco, la capital incaica ⁽¹³⁾.

El Rey de la Girante Rueda (sánscrito: Chakra-vartin; pali; Cakkavatti) es el arquetipo del monarca universal. Se le atribuyen Siete Tesoros, de los cuales el Tesoro de la Rueda es el más importante.

Cuando nace un rey de la Girante Rueda, el Tesoro de la Rueda aparece delante de él viajando por el aire, constituyendo éste el símbolo principal de un rey. Cuando la Rueda, aparece delante de él, el rey la rocía con agua y le pide que lo conduzca a los diferentes puntos cardinales, conquistándolos para él. Esto hace el Tesoro de la Rueda, conduciendo al rey y a su cuádruple ejército a través del espacio. Donde quiera que el rey se detiene, todos los jefes de la región le aclaman como jefe supremo y le declaran su lealtad. Habiendo de este modo atravesado las cuatro regiones de la tierra, la Rueda regresa a la capital del rey Cakkavatti, permaneciendo fija como un ornamento sobre la terraza abierta, frente a los aposentos interiores, a la vista del rey ⁽¹⁴⁾.

En el budismo Hinayana, el número cuatro ocupa un lugar de preferencia entre los números simbólicos. En el *Libro*

⁽¹²⁾ *El Libro de la Gran Extinción* (VI, 17).

⁽¹³⁾ Cfr. MIRCEA ELIADE, *El mito del eterno retorno*, ed. Emecé, (Buenos Aires, 1952), págs. 19-29; Véase el jeroglífico egipcio de "Ciudad", *nut*, en: A. MORET, *El Nilo y la civilización egipcia*, ed. Cervantes, (Barcelona, 1927), pág. 51.

⁽¹⁴⁾ *El Libro de la Gran Extinción*, nota 198 de R. A. Ruy, págs. 144-5.

de la Gran Extinción de Gotama el Buddha encontramos las 4 Nobles Verdades (II, 2); las 4 Elevaciones de la Atención (nota 151, de R. A. Ruy); los 4 Rectos Esfuerzos (nota 152); los 4 Fundamentos de la Potencia Psíquica (nota 153); los 4 Dhamma (IV, 2 y nota 160); los 4 Elementos (nota 151); las 4 Grandes Autoridades (IV-7 a 11 y nota 166); los 4 Santos Lugares (V, 8); las 4 clases de hombres merecedores de un túmulo (V, 12); las 4 cualidades de Ananda (V, 16); los 4 grados de reclusos (V, 27 y nota 221). Le sigue también en lugar predilecto el 4 duplicado: el Noble Óctuple Camino (nota 157); las 8 causas de un terremoto (III, 10-20); las 8 órdenes de Asambleas (III, 21-23); las 8 Esferas de la Superioridad (III, 24-32); las 8 Emancipaciones (II, 33); etc.

LOS CUATRO COLORES CARDINALES

Estos cuatro colores ya se encuentran en el budismo anterior, o primitivo: el Hinayana (Theravada). En efecto, en el Libro de la Gran Extinción leemos (II-15):

15. En aquel momento los Licchavis de Vesali tuvieron noticia de que el Sublime había llegado a Vesali y de que permanecía en el bosquecillo de mangos de Ambapali. Y ordenando que se alistaran un cierto número de carrozas de estado, cada cual subió a una de ellas y se marcharon con su tren a Vesali. Algunas de ellas eran azules, azul de color y llevaban guarniciones y ornamentos azules; otras eran amarillas, de color amarillo, y llevaban guarniciones y ornamentos amarillos; otras rojas, de color rojizo, y llevaban guarniciones y ornamentos rojos; y otras eran blancas, de color blanco y llevaban guarniciones y ornamentos blancos. ⁽¹⁵⁾.

En la misma obra, (III, 29-33) los cuatro colores sagrados son asignados a las quinta, sexta, séptima y octava Esfe-

⁽¹⁵⁾ El Libro de la Gran Extinción, págs. 48, 49.

ras de la Superioridad ⁽¹⁶⁾, de acuerdo al criterio que ordenamos en el cuadro N^o 2.

CUADRO N^o 2

	Este	Sur	Oeste	Norte
Esferas de la Superioridad	5 ^a	6 ^a	7 ^a	8 ^a
Colores.	azul	amarillo	rojo	blanco
Símbolos.	Umma-puppha (flor del lino)	flor Kannikara (Pterospermum acerifolium)	flor Bandhujivaka (Pentapetes phoenicea)	Sukka (Venus) (Estrella de la mañana)

Obsérvese que tanto la descripción de los carros de los Licchavis cuanto en la enumeración de las Esferas de la Superioridad, el orden de los cuatro colores es idéntico. Falta aquí la asignación a los puntos cardinales y basándonos en este orden canónico creemos identificarla con el orden E, S, O, N, en base a las siguientes referencias:

a) En el *Código de Manú* (III, 87) se establece:

87. Que después de haber hecho así la ofrenda de la mantequilla y del arroz en un profundo recogimiento, vaya hacia cada una de las cuatro regiones celestes, caminando del este al sur y así sucesivamente, y que dirija la oblación (Bali) a Indra, Yama, Varuna y Kuvera, así como a los Genios que forman su acompañamiento.

b) Además de la tradición brahmánica, que no creemos haya sido innovada en este punto por el budismo, encontramos una universalidad de este sentido canónico de dirección

⁽¹⁶⁾ *El Libro de la Gran Extinción*, págs. 74, 75.

pues lo hallamos tanto en China ⁽¹⁷⁾ (canon de Yao), como en Norte América ⁽¹⁸⁾ (pinturas sobre arena de los médicos-brujos navajo).

c) Por último, es en el propio budismo, que encontramos este mismo sentido de dirección. Edwin Arnold relata en su poema el siguiente episodio:

Largo tiempo antes, cuando nuestro Señor se paseaba cerca de Radjagriha, en el bosque de bambúes, un día, al despertar la aurora, vio al jefe de una familia Singala que, después de haberse bañado, saludaba a la tierra con la cabeza descubierta, al cielo y a los cuatro puntos cardinales, arrojando con ambas manos arroz blanco y rojo. “¿Por qué te inclinas así, hermano mío?”, preguntó el Maestro. “Es la regla, Señor” respondió. “Nuestros padres nos enseñaron que a cada aurora, antes de ponerse a trabajar, hay que conjurar el mal que viene del cielo que nos cubre, de la tierra que está bajo nuestros pies y de todos los vientos que soplan”. Entonces, Aquél al que honra el mundo dijo: “No riegues arroz, sino ofrece a todos pensamientos y actos de amor; a tus padres, mirando hacia el Este de donde viene la luz; a tus maestros, volviéndote al Sur, de donde vienen ricos presentes; a tu mujer y a tus hijos, mirando al Oeste, donde brillan tiernos y apacibles colores y donde acaban todos los días; a tus amigos, a tus parientes y a todos los hombres, mirando hacia el Norte; a los seres más humildes, inclinándote a la tierra; a los Santos, a los Angeles y a los muertos bienaventurados, contemplando el cielo; así se evitarán todos los males, y habrás, como conviene, honrado las seis direcciones principales”. ⁽¹⁹⁾

Este es un ejemplo típico de cómo el budismo ha retomado un antiguo rito templario de propiciación mágica y lo

⁽¹⁷⁾ Véase: ALFRED DOEBLIN, *El pensamiento vivo de Confucio*, ed. Losada, (Buenos Aires, 1946), págs. 174-5.

⁽¹⁸⁾ Véase: RAMÓN PARDAL, *Medicina aborigen americana*, Biblioteca Humanior, Sección C, Tomo III, ed. José Anesi, (Buenos Aires, 1937), pág. 82.

⁽¹⁹⁾ EDWIN ARNOLD, *La Luz de Asia*, (versión Cabrena), ed. Kier, pág. 185; Cfr. LIN YUTANG. *op. cit.*, págs. 438-9; Cfr. PABLO CARUS, *El evangelio del Buddha*, trad. Rafael Urbano, ed. Beltrán, (Madrid, 1915), págs. 159-60.

ha transfigurado dotándolo de un nuevo sentido más espiritual y ético.

EL MANDALA

En esta narración, el jefe de la familia Singala, no hacía otra cosa que recrear, en su rito propiciatorio, consciente o inconscientemente, un templum, un espacio sagrado, abierto en este caso, pero que no es distinto, en su significado, a la superficie cerrada, bidimensional, denominada yantra o mandala, que tanto los tibetanos como los indios de las praderas del suroeste de los Estados Unidos forman o formaban en el suelo con arenas de colores, y que representa el cosmos, con todas las asociaciones mágicas que le son propias, y que la arquitectura religiosa ha desarrollado en el espacio sagrado, tridimensional, el templo, desde el zigurat mesopotámico a la pirámide maya y mexicana, pasando por el templo brahmánico y budista y por el templo del Cielo, de Pekín.

Leamos la descripción que Odette Monod hace del mandala de la divinidad Samvara:

El mandala es uno de los elementos esenciales de la liturgia lamaísta. Es un símbolo completo que tiene una significación esotérica precisa: es la proyección visible de un Mundo espiritual en cuyo centro reside una divinidad suprema. Originariamente, el plan de este Universo es trazado en relieve por medio de fibras, de arena y de polvos de colores sobre una superficie consagrada. Sirve entonces para la iniciación del discípulo quien, penetrando en este cosmos figurado, avanza poco a poco a través de los meandros del trazado, según las prescripciones sagradas. El camino, lentamente recorrido, es

(20) Véase: JOSÉ PIJOÁN, *Summa Artis*, Vol. I: *Arte de los pueblos aborígenes*, 3ª ed. Espasa-Calpe. (Madrid, 1948), págs. 377-390 y lám. XXIV; C. G. JUNG, *Psicología y religión*, ed. Paidós, (Buenos Aires, 1955), págs. 107, 113, 115; C. G. JUNG, *Psicología y alquimia*, ed. Santiago Rueda, (Buenos Aires, 1957), pág. 115 y sigs.; MARCELLE LALOU, *Les religions du Tibet*, collection Mythes et Religions, N° 35, ed. Presses Universitaires de France, (Paris, 1957), págs. 24 y 86.

jalonado por una serie de estaciones de meditación, por obstáculos variados, que la fe sincera del creyente y el conocimiento de las fórmulas le permitirán franquear. Llegado al centro de este Universo espiritual, el iniciado alcanzaba el estado supremo de la unión con la divinidad. Más tarde, figurando sobre lienzos pintados como éste (de la divinidad Samvara) estos esquemas geométricos se vuelven objeto de veneración y sirven de base para la invocación de la divinidad. Entre dos filas de personajes religiosos y divinos que encuadran aquí el mandala, figuran en lo alto los ocho Emblemas gloriosos del Budismo, y en la parte baja los siete Atributos del Monarca Universal. Cuatro grandes círculos concéntricos representan sucesivamente: los ocho infiernos, el fuego, los vajra, los lotos, símbolos que tienen cada uno un valor trascendental. En el interior de estos círculos figura el mandala cuadrado. En medio de cada uno de sus costados, se abre un pórtico en T, comparable a las puertas monumentales que se alzan en los cuatro puntos cardinales, alrededor de las stupas hindúes, éstos también símbolos cósmicos. En fin, en el corazón de un loto de ocho pétalos, reside Samvara, la divinidad suprema, centro de irradiación de este Universo. Alcanzar lo divino es una operación delicada, exige la repetición exacta de las fórmulas, la sucesión precisa de los gestos, así como una extrema concentración espiritual. Así, en el caso de un mandala pintado sobre tela, es por el sólo pensamiento que se logra, por el iniciado, caminar hasta el centro de este laberinto místico realizando por un acto mental el paso del mundo terrestre al cosmos divino (21).

EL TEMPLO

Pasemos al espacio tridimensional cerrado, el templo. Este se alza siempre desde una plataforma cuadrada o rectangular, el "vastu-purushamandala". Esto quiere decir: el si-

(21) Odette Monod-Bruhl, op. cit. (Mandala de la divinité Samvara). Para una interpretación psicológica de los mandalas, véase: C. G. JUNG-R. WILHELM, *El secreto de la Flor de Oro*, ed. Paidós, (Buenos Aires, 1955). Véase también: MIRCEA ELIADE, *Yoga, inmortalidad y libertad*, ed. Leviatán, (Buenos Aires, 1957), págs. 232-40; MAURICE PERCHERON, *Le Bouddha et le bouddhisme*, "Maitres spirituels" aux Editions du Seuil, (Paris, 1956), págs. 148-9.

tio donde el Principio Primero o Espíritu Universal (“puruṣa”) se encuentra en forma material (“vastu”); “mandala” significa templo (22).

Detengámonos ante la siguiente interpretación del imponente Borobudur, monumental arquitectura budista de la isla de Java, que data de los siglos VIII y IX D.C.

Se trata de un templo-montaña, imagen de Meru, la montaña sagrada de la tradición hindú, cuyo eje tiene por extremidad la estrella polar (y por lo tanto coincide con el eje alrededor del cual gira toda la manifestación) y en cuya cumbre está el asiento de Brahma circundado por los ocho guardianes del mundo. La planta del monumento como han observado H. Zimmer y E. Lebasquais reproduce un Yantra, figura geométrica, que, mientras por un lado expresa cierto aspecto del universo, sirve —por otro lado— como soporte para la concentración y favorece el despertar y el desarrollo de las fuerzas que el practicante deberá utilizar. La base tiene la forma de un cuadrado, cuyos lados, en lugar de rectilíneos, sobresalen en el centro por efecto de dos peldaños laterales. Dado que la antigua geometría hindú nombraba las figuras por el número de ángulos, hay que considerar esta base como cuadrada y orientada conforme a las cuatro direcciones del espacio, pero con veinte ángulos salientes y diez y seis ángulos entrantes en total.

Sobre esta base se levantan cinco plataformas análogas decrecientes y, sobre ellas, tres plataformas, sobre las que domina una *dagoba* central con claraboyas (una cúpula con pináculo) que contiene un Buddha sin terminar, representado en la “postura adamantina”. Esta estatua sin terminar significa lo inexplicable de la condición última del sabio perfecto (recordemos que la palabra *Buddho* califica un estado espiritual, como podría ser en occidente la palabra “Santo”, y como tal, ha sido aplicada al príncipe Siddharta), del Cakravartin o “monarca universal” que, colocado en el centro de la rueda cósmica, tiene función de Motor Inmóvil. Los tres peldaños circulares son desnudos, sin decoraciones de ninguna es-

(22) JUAN MARÍN, *La India eterna*, ed. Zig-Zag, (Santiago de Chile, 1956), págs. 81-2.

pecie y sobre ellos se levantan, simétricamente ordenadas, 72 *dagobas* que contienen las estatuas de otros Buddhos.

Los cinco planos inferiores de forma cuadrada exhiben, a lo largo de cuatro kilómetros de perímetro total, uno de los más magistrales ejemplos del arte plástico hindú, en una serie de más de dos mil escenas que representan episodios de la vida real y simbólica de Buddha.

La enorme mole del monumento no se levanta directamente desde el suelo: las últimas excavaciones han descubierto una base maciza, construída bajo el nivel del suelo y enteramente cubierta por esculturas que representan el mundo de las pasiones humanas e infernales.

La ordenación de los elementos muestra claramente el simbolismo más exterior del Boro Budur: bajo tierra, el mundo terrenal, al que sigue el mundo intermedio, todavía revestido de formas y orientables según la particular concepción del espacio-tipo propio de las doctrinas hindúes (base cuadrada); sigue el mundo celeste, sin forma, invisible, no orientable (circular).

Un análisis más profundo pondría en evidencia cómo todos los detalles de la construcción han sido realizados para expresar rigurosamente la doctrina fundamental. A título de ejemplo, del monte Meru, polo espiritual del universo, bajan cuatro ríos, reproducidos aquí por las cuatro escaleras que desembocan en el centro de los cuatro costados. El acceso a estas escaleras, estrechas y empinadas, está simulado entre las decoraciones. El pasaje de un plano inferior al superior es directo; este detalle establece una diferencia con el simbolismo de otros edificios, en que la ascensión se realiza por medio de un camino en espiral (v. g: La torre islámica de Samara, sobre el Tigris); cada plano representa aquí un mundo cerrado, un particular estado de existencia del cual es posible liberarse por un proceso de "integración" en línea vertical, con un "salto" que excluye toda posibilidad evolucionista en el plano horizontal. El Boro Budur representa así el proceso ascético realizado por el Despertado, el Iluminado, el Buddho (23).

(23) JUAN CORRADINI, *La rosa, el loto, el bambú*, en revista *Histonium*, Buenos Aires, Nº 107; Véase el gráfico de la planta del Boro Budur en: OTTO HÖVER, *Arte indio*, colección Labor, Nº 125, (Barcelona, 1927), pág. 49; FEDERICO CARLOS SAINZ DE ROBLES, *Boro Budur*, en *Maravillas del Universo*, publicado por J. C. Guiñón, 2ª ed. Labor, (Buenos Aires, 1947), Tomo I.

EL CEREMONIAL

Veamos ahora la misma imagen del mundo en una ceremonia real: la tonsura del príncipe Chulalongkorn efectuada en Bangkok (Siam) el 4 de enero de 1866. Esta ceremonia religiosa debía realizarse antes de que el joven príncipe cumpliera catorce años y consistía en el afeitado del cabello y las cejas de acuerdo al rito brahmánico-budista del Sokan, que se supone derivar de la tonsura del Dios Ganesa, hijo de Siva. El propio rey Mongkut estudió los archivos de Siam y de Cambodia y recopiló los detalles de una descripción de la procesión hecha en honor de cierto príncipe siamés hacía siglos, en ocasión también de su tonsura. La ceremonia —según relata Margaret Landon basándose en las memorias de Ana Leonowens— debía contar con un cortejo, en parte tomado del Ramayana y en parte del ritual de los reyes de Cambodia. El propio rey adaptó para el acontecimiento un antiguo poema narrativo titulado Kailasa:

En el centro de los jardines del Palacio, se levantó un cerro artificial llamado Monte Kailasa, de cincuenta pies de altura y en la base una circunferencia de no menos de trescientos pies. El armazón era de madera de teca arreglado de tal modo que formase picos, valles, hendiduras, cuevas, cubiertas con zarzas de bambú. Sobre todo ello se fijó papel de aspecto metálico a fin de que unas partes de la montaña pareciesen de hierro y otras de cobre, estaño, plata, oro y bronce. En la cumbre se elevó un templo dorado y ricamente provisto de cortinajes, y cuya espiral se elevaba otros treinta pies en el aire. Encima de las dos puertas de Oriente y Occidente del Templo había dos ruedas de plata giratorias, sujetas a espejos y que representaban el Sol y la Luna.

Los puntos cardinales del monte estaban custodiados por un elefante blanco, un toro sagrado, un caballo y un león, y sus figuras tenían un artificio mecánico gracias al cual giraban sobre ejes. En un cierto momento del rito debían unirse y producir una lluvia de agua bendita del Brahmputra, que,

saliendo de las bocas de los animales caerían sobre el príncipe cuando éste se hallara en el tazón de la fuente de mármol. (24).

LOS CUATRO ANIMALES CARDINALES

Los cuatro animales sagrados del ceremonial siamés, correspondientes a los puntos cardinales, son exactamente los mismos de las columnas de Asoka (S. III A.C.), especialmente la del capitel de los leones de Sarnath (25). Y corresponden probablemente, como lo hace notar Stuart Pigott (26), a los cuatro animales principales que acompañan al ídolo sedente, de tres caras y actitud yogui, de la civilización pre-aria de Mohenjo-Daro. Estos cuatro animales son: un elefante y un tigre, a la derecha, y un rinoceronte y un búfalo, a la izquierda. Observemos la notoria correspondencia con los animales del budismo, pues las equivalencias tigre-león y búfalo-toro son evidentes, en tanto que la posterior sustitución del rinoceronte por el caballo se explica fácilmente si tenemos en cuenta que este último era desconocido no sólo en la India sino en todo el Antiguo Oriente (Irán, Sumer, etc.) antes de la llegada de los arios. Todo esto constituye una evidencia más del remoto origen protohistórico del Pensamiento Templario.

II. LAS EDADES DEL MUNDO

No podía faltar, en la cosmovisión templaria, la doctrina de las Edades del Mundo, que el budismo recibe de las fuentes brahmánicas.

(24) MARGARET LANDON, *Ana y el rey de Siam*, ed. Sudamericana, (Buenos Aires, 1945), pág. 439.

(25) Véase: WILL DURANT, *La civilización de la India*, ed. Sudamericana (Buenos Aires, 1952), lám. IX, en la que se nota perfectamente el caballo y el toro; y PEDRO NEGRE, S. J., *Budismo. Enigmas de un nirvana misterioso*, colección Labor, N° 432-3, (Barcelona, 1946), lám. VII, en la que se distingue el toro y el elefante.

(26) Citado por MIRCEA ELIADE, *Yoga, inmortalidad y libertad*, ed. cit., pág. 363.

En *La Luz de Asia*, en el episodio del encuentro que Siddharta, siendo un niño de ocho años, tiene con el sabio Viswamitra, elegido por su padre, el rey Suddhodana, como maestro del joven príncipe, se refiere que al ser sondeado en sus conocimientos aritméticos, el futuro Buddha enumeró todos los múltiplos cronométricos:

La Sarvanikehepa, por la cual dividimos
Todas las arenas del Gunga, hasta que llegamos
A Antah-Kalpas, donde la unidad
Es la arena de diez crores, las sumas aritméticas
Del Asankya, que es la suma
De todas las gotas que en diez mil años
Caen en el mundo en lluvia diaria.
Por fin el Maha Kalpa, por el que los dioses
Calculan el futuro y el pasado (27).

Más adelante, cuando Edwin Arnold describe cómo el ermitaño interpreta los sueños del rey Suddhodana:

—¡Maharajah!—

Yo saludo a esta casa favorecida, de la que debe surgir
Un esplendor más amplio que el del Sol!—
¡He aquí! — Estos siete temores son siete alegrías,
De los que el primero, en el que viste una bandera
Ancha, gloriosa, dorada, con los signos de Indra,
Sacada y llevada de aquí, significa el fin
De las creencias antiguas y el principio de nuevas,
Pues también hay cambios de dioses no menos que de hu-
[manos,
Y como los días pasan, pasan los kalpas también (28).

Por último, cuando describe las etapas de la iluminación que Sakyamuni logró bajo el árbol Boddhi, en la tercera guar-

(27) LIN YUTANG, *op. cit.*, pág. 350.

(28) *Ibidem*, págs. 373-4.

dia de la noche, luego que huyeron las legiones infernales, dice:

Esto percibieron

Sus ojos abiertos, y de todos aquellos mundos
 En ciclos y epiciclos, todas las relaciones
 De Kalpas, Mahakalpas, los términos del tiempo
 Que ningún hombre puede alcanzar, aunque supiere contar
 Las gotas del Gunga desde su origen hasta el mar ⁽²⁹⁾.

Para el budismo, pues, como para el brahmanismo, los mundos se suceden en la infinitud del tiempo, y cada Creación y cada Edad posee sus seres humanos y sus dioses, y así como el brahmanismo concibe sucesivos Manús, el budismo registra la sucesiva presencia de innumerables Buddhas, los Bhagavantes que en las remotas épocas del pasado y en las lejanas épocas del futuro fueron o habrán de ser Arahantes Buddhas Perfectos ⁽³⁰⁾. He aquí los nombres de los últimos veinte, incluido el que fuera el príncipe Siddharta Gautama, el Muni de los Sakya, lista a la que agregamos el próximo Buddha, Maitreya, correspondiente a la Quinta Edad del actual Asankheyya o Maha Bahdra Kalpa:

CUADRO N° 3

	20 — Dipankara
	19 — Kondanna
	18 — Mangala
	17 — Sumana
	16 — Raivata
	15 — Cobitha
	14 — Anavamadarcin
	13 — Padma
	12 — Narada
	11 — Padmottana
	10 — Sumadha
	9 — Tishya
	8 — Pushya
Gran Kalpa anterior al Presente	7 — Vipashyn
	6 — Shikkin
	5 — Vishvabhu
actual	4 — Krakuechanda (3101 a C.)
Asankheyya	3 — Kanakamuni (2099 a C.)
o	2 — Kashyapa (1014 a C.)
Maha Bahdra Kalpa	1 — Śakyamuni (S. VI a C.)
	A — Maitreya

⁽²⁹⁾ Ibidem, pág. 419.

Estos no son más que los últimos veinte Buddhas, de los ciento veinte anteriores a Sakyamuni que concibe el Mahayana. En la Edad del Buddha Vipashyn, la vida humana alcanzaba a ochenta mil años. Durante la Edad del siguiente Buddha, Shikkin, se había reducido a 70.000, y ha ido decreciendo aceleradamente hasta la Edad actual, en que sólo dura 100 años. Las fechas que acompañan a los tres últimos Buddhas anteriores a Sakyamuni son las asignadas por R. Forbes ⁽⁸¹⁾.

Consideremos la versión recogida por Ricardo Pischel:

Según una concepción general india, el mundo declina hacia su ocaso, para renacer en grandes períodos determinados llamados kalpas. La duración de la vida del hombre en estas edades del mundo, es muy diferente. La más corta es de diez años; la mayor, incalculable. Los budistas distinguían los "kalpas vacíos" y los "kalpas no vacíos". Eran vacíos los kalpas en que no había aparecido ningún buddha, y eran no vacíos aquellos en que había aparecido un buddha; por lo cual se llamaba también a este kalpa, un *buddhakalpa*. En un kalpa pueden aparecer varios buddhas, hasta cinco. Un kalpa con cinco buddhas se llama un *bhadrakalpa*, "edad de bendición". Una de estas es la nuestra, pues nuestro Buddha es el cuarto; y el quinto no ha aparecido todavía. Será Maitreya (en pali, Meteya); esperando los budistas, como los judíos, al Mesías. Aparecerá a los 3.000 años y abrirá una nueva era. Ahora es *bodhisatva*. Tan innumerables como las edades del mundo han sido los buddhas. La tradición conserva los nombres de los últimos 27, y, además, hay de 24 de ellos una breve biografía en verso, el *Buddhavamsa*, que ha sido recogido en el canon meridional. Naturalmente, estos 24 buddhas son personajes míticos. Sus vidas están hechas con arreglo a un patrón bien determinado. Como nuestro buddha, todos tienen sus discípulos y discípulas predilectos y su árbol del conocimiento. Se indican los nombres de sus padres y de los principales adeptos y se refiere cómo se elevó a la dignidad de Buddha. La edad y la talla de estos buddhas son diferentes.

⁽⁸⁰⁾ *El Libro de la Gran Extinción*, (I, 16).

⁽⁸¹⁾ JUAN MARÍN, *Buda*, pág. 83; MIRCEA ELIADE, *El mito del eterno retorno*, pág. 131.

Algunos llegaron a cien mil años; otros sólo a veinte mil. El mayor medía 27 metros, el más pequeño 6 únicamente. La creencia en la personalidad histórica, por lo menos de los tres predecesores de nuestro Buddha, está demostrada por el hecho de haberse erigido al segundo, Konagamana (Kanakamuni), una colina de reliquias que Asoka Priyadarasin mandó reconstruir a los catorce años de su reinado, como confirma una inscripción encontrada en el año 1895.

Los budistas septentrionales conocen más buddhas todavía. Pero sólo los siete últimos, incluyendo al nuestro, desempeñan un papel. Se les denomina *manushibuddhas*, "buddhas de índole humana". Tres de ellos son asignados a la edad de oro, dos a la de plata, uno a la de cobre y el nuestro a la de hierro. Respecto a estos siete buddhas las tradiciones septentrional y meridional concuerdan hasta en las menores variaciones (32).

Según esta versión tenemos distribuidos a los últimos siete buddhas en la siguiente forma:

CUADRO N° 4

Edad de Oro	{	Vipashyn
		Shikkin
		Vishvabhu
Edad de Plata	{	Krakucchanda
		Kanakamuni
Edad de Cobre	{	Kashyapa
Edad de Hierro	{	Sakyamuni

Marco Pallis, gran conocedor del Tibet, constata también la presencia de las cuatro edades en la doctrina del budismo tántrico:

En la cosmogonía Indo-Tibetana, el proceso de la manifestación del Poder Divino como Forma está concebido como

(32) RICARDO FISCHER, *Vida y doctrina de Buddha*, ed. Revista de Occidente, (Madrid, 1927), págs. 179-80.

si se hallara sometido a un ritmo comparable al aliento, de suerte que la expiración corresponde al Acto Manifestante y la Aspiración corresponde al retiro del Universo dentro de sí mismo. A cada uno de tales ciclos se les llama *Kalpa*, presidido por un supremo Buda-maestro; el *Kalpa* contiene cuatro *Manvantaras*, formado cada uno de ellos de cuatro *Yugas*, equivalentes a las edades de oro, plata, bronce y hierro de la tradición europea. Cada subperíodo tiene su escritura apropiada, conviniéndole un *Tantra* para las necesidades de la última fase del ciclo, la negra edad de la decadencia, cuando el grado medio de la percepción espiritual no es suficiente para permitir que se mire a la verdad cara a cara. Entonces debe mirársela obscuramente a través de un vidrio y comunicársela al grupo de adeptos decadentes por medio de símbolos ⁽³³⁾.

La versión transmitida por Marco Pallis puede, pues, esquematizarse del siguiente modo:

CUADRO N° 5

Kalpa	Manvantara	Yuga
Kalpa	Primer Manvantara	1er. Yuga, de Oro
		2º Yuga, de Plata
		3er. Yuga, de Bronce
		4º Yuga, de Hierro
	Segundo	{ Oro, Plata, Bronce, Hierro
	Tercer	{ Oro, Plata, Bronce, Hierro
	Cuarto	{ Oro, Plata, Bronce, Hierro

También encontramos en el budismo otra clasificación en cinco edades, que damos a continuación con sus correspon-

⁽³³⁾ MARCO PALLIS, *Cumbres y lamas*, ed. Sudamericana, (Buenos Aires, 1946), pág. 343.

dientes buddhas divinos y humanos y sus asociaciones tem-
plarias (34) :

CUADRO N° 6

Puntos cardinales	Zenit, Centro	Este	Sur	Oeste	Norte
colores	blanco	azul	dorado	rojo	verde
Edades del actual Mahabhadra Kalpa	I	II	III	IV	V
Dhyani-Buddhas (Buddhas de la Meditación) (Se encarna en el Pachen-Lama)	Vairocana	Akshobya	Ratnasambhava	Amithaba (Tibet: O-pa-me)	Amoghasiddhi
Dhyani-Bodhisatvas (Bodhisatvas de la Meditación) (Se encarna en el Dalai-Lama)	Samantabhadra	Vajrapani	Ratnapani	Padmapani (Avalokitesvara) (Tibet: Chen-re-zi)	Vishvapani
Manushi-Buddhas (Buddhas humanos)	Krakucchanda	Kanakamuni	Kashyapa	Sakyamuni (Tibet: Sakya-Thupa)	Maitreya

Cabe hacer notar que las dos principales corrientes budistas, el Hinayana (Theravada) y el Mahayana, coinciden en dos puntos fundamentales: que Maitreya es el futuro Bud-

(34) POSCO MARAINI, *El desconocido Tibet*, ed. Aymá, (Barcelona, 1952), pág. 87; JUAN MARÍN, *Buda*, ed. cit., págs. 143-5; MAURICE PECKERON, *Le Bouddha*, ed. cit., págs. 136-8. Un cuadro algo anómalo, tanto respecto al orden de sucesión de los Dhyani-Buddhas cuanto a los colores que les corresponden presenta MIRCEA ELIADE, *Yoga*, ed. cit., págs. 223-4.

dha anunciado por Sakyamuni y que él será el último de la serie correspondiente al actual Maha Kalpa.

Todos los buddhas divinos y humanos emanan del Supremo Adi Budha :

Este Adi Budha se diferencia en cinco emanaciones que representan el paso inicial del Uno hacia lo múltiple. Son los cinco Dhyani Buddha (Buddhas de la Meditación) que se representan inmóviles, meditando. Cada Dhyani Buddha preside una de las cinco épocas del mundo (Kalpa), épocas que duran miles y miles de años (la cifra cambia según las escuelas). Tres han transcurrido ya y ahora estamos en la cuarta, en el cuarto Kalpa. De cada uno de los Dhyani Buddha emana uno de los cinco colores, uno de los cinco elementos, una de las cinco sílabas; cada uno preside un punto del espacio y está sentado sobre un animal místico, tiene un símbolo místico propio, una flor mística y levanta las manos en un gesto místico. Todos los elementos constitutivos del universo tienen su origen en uno de los Dhyani Buddha.

Se les representa en forma de ascetas, como monjes, sin ornamentos, sin tiaras ni joyas; están sentados en la posición adamantina de la más profunda meditación. Si alguna vez se les representa, que es raro, unidos a su forma de energía femenina, entonces van con todos sus ornamentos y sus joyas.

De cada Dhyani Buddha emana un Dhyani Bodhisattva que es como el segundo momento del esfuerzo creador. Y cada Dhyani Bodhisattva crea un organismo, un universo que preside. Estos se representan con todos los atributos y con las magníficas vestiduras de los príncipes. Cada uno tiene su propia energía, pero raras veces se les representa junto a ella. Muchos tienen una apariencia terrorífica, cosa que está de acuerdo perfectamente con su naturaleza.

El Dhyani Bodhisattva personifica al Buda como acción, como fuerza, como bien que se realiza, y su forma terrorífica lo representa como héroe en la lucha contra el mal. En la forma pacífica es la compasión benigna, la mano que se presta a ayudar a todos los seres para conducirles al bien y a la liberación.

Finalmente, de cada Dhyani Buddha emana una vez por cada época o kalpa, un Manushi Buddha, un Buda terrenal, que vive entre los hombres y con su palabra, inspirada en la fe, convierte a los herejes, libera a los esclavos del deseo y de

la tiranía de las pasiones. Según algunas doctrinas, estos Budas no son sino apariencias o cuerpos fenoménicos. Su íntima esencia es la Verdad, la Ley y la intimidad con el Adi Buddha.

Cada una de las cinco grandes eras en que se divide la historia del universo es pensada por un Dhyani Buddha, creada por un Dhyani Bodhisattva y bendecida por el apostolado de un Manushi Buddha ⁽³⁵⁾.

Las versiones de cuatro edades recogidas por R. Pischel y M. Pallis, ¿pueden cohonestarse con la de las cinco edades que nos transmite F. Maraini? Desechamos la posibilidad de que se trate de dos tradiciones budistas divergentes, como podría ser en el caso de dos países alejados geográfica o culturalmente, pues tanto Pallis como Maraini, este último de la escuela de Giuseppe Tucci, son dos grandes conocedores del Tibet y han bebido la doctrina en las fuentes prístinas. Creemos que un gran paso hacia la solución del problema está en la siguiente explicación que nos da Juan Marín:

Cada Kalpa "físico" está integrado por cuatro períodos: 1º Formación; 2º Conservación; 3º Decadencia; 4º Destrucción.

Evidentemente, esta noción no es exclusiva del budismo: éste la encontró, madura ya y antiquísima, en la filosofía védica. Posiblemente, en estas mismas fuentes las bebió el taoísmo.

Un gran período o "Gran Kalpa" (Mahakalpa) se divide a su vez en cuatro Kalpas "incalculables" (Asankheyya) y cada uno de éstos comprende, a su vez, veinte Kalpas "intermedios" (Antara Kalpa).

La duración de un "Asankheyya" es, como su nombre lo dice "incalculable": una montaña de hierro, rozada una vez cada cien años por un tenue velo de muselina, será totalmente desgastada antes de que uno de estos períodos se complete.

Los Kalpas se dividen también en "Shunya-Kalpas" o "Vacíos" y "Buddha-Kalpas" o Kalpas durante los cuales los Budas aparecen. Esto se produce, generalmente, en el tercer "Asankheyya" de los cuatro que constituyen un Gran

(35) FOSCO MARAINI, op. cit., págs. 85-6.

Kalpa, o sea en el período en que la duración media de la vida de los hombres ha disminuído ya de 80.000 a 100 años aproximadamente ⁽³⁶⁾.

Para mayor claridad resumimos en el siguiente cuadro los datos proporcionados por Marín:

CUADRO N^o 7

	Kalpa "incalculable"	Kalpa "intermedio"
(Mahakalpa) Gran Kalpa	Primer Asankheyya	27 Antara Kalpas
	Segundo Asankheyya	20 Antara Kalpas
	Tercer Asankheyya	20 Antara Kalpas
	Cuarto Asankheyya	20 Antara Kalpas

Conviene tener en cuenta:

1^o) El período Asankheyya (Marín) corresponde al período Kalpa (Pallis). Se trata de los Kalpas "Incalculables".

2^o) El Antarakalpa (Marín) corresponde al Manvantara (Pallis) que significa "Antara de Manú". Se trata de los Kalpas "Intermedios".

Por lo tanto los períodos son de cuatro órdenes, contando de mayor a menor: 1) Mahakalpa; 2) "Incalculables"; 3) "Intermedio"; 4) Yuga.

Notemos una diferencia: mientras que en el esquema de Pallis un "Incalculable" se compone de 4 "Intermedios", en el de Marín un "Incalculable" abarca 20 "Intermedios". Esta es, pues, la única diferencia entre las dos versiones.

¿Tiene esta diferencia alguna solución lógica? Si los Kalpas "Intermedios" se dividieran a su vez en "Sub-Intermedios", y recién éstos en Yugas, creemos que sí, pues tendría-

⁽³⁶⁾ JUAN MARÍN, *Buda*, pág. 82.

mos 4 períodos de cinco sub-períodos cada uno, o cinco períodos de 4 sub-períodos cada uno, que en ambos casos da el total de 20 del esquema de Marín.

En resumen, creemos que el número 20 aparece en esta cronología cósmica en razón de ser múltiplo del 4 y del 5. El problema queda reducido a la incorporación del 5 en el esquema cuaternario.

El paso del 4 al 5 en el pensamiento templario ocurre cuando a los cuatro puntos cardinales se agrega un quinto, correspondiente al Centro del plano terrestre o celeste. En consecuencia, los pueblos que pasaron del esquema tetráctico al quinario en el sentido espacial, realizaron también este mismo paso en el sentido temporal, como en los casos estudiados por Imbelloni: el caso griego de la Edad de los Semidioses intercalada por Hesíodo entre la de Bronce y la de Hierro ⁽³⁷⁾ y el caso mexicano según la versión de la Piedra del Sol (Sol de Terremoto, correspondiente al Centro, y que es una repetición del Sol de Tierra, una de las cuatro Edades, correspondientes a cada uno de los 4 Elementos) y según la versión del Códice Vaticano A. 3738 que intercala la Edad "Cares-tía" entre la cuarta y la quinta ⁽³⁸⁾.

Como resultado de esta indagación tenemos que:

1) Las versiones de Ricardo Pischel y de Marco Pallis son ejemplares típicos de doctrinas con cuatro edades.

⁽³⁷⁾ JOSÉ IMBELLONI, *El "Génesis" de los Pueblos Protohistóricos de América, Sexta Sección*, (Religiones de América, Nº 10), en Boletín de la Academia Argentina de Letras, tomo XI, págs. 256-7, (Buenos Aires, 1943).

⁽³⁸⁾ J. IMBELLONI, op. cit. Además, del mismo autor: *El Génesis, etc. Segunda Sección: Las fuentes de México* (Relig. de Amér., Nº 4), en Bol. Acad. Arg. Letras, tomo IX, pág. 235-311, (Buenos Aires, 1941), y *Tercera Sección: Las fuentes de Yucatán* (Relig. de Amér., Nº 5), en B. A. A. L. tomo IX, págs. 633-772, (Buenos Aires, 1941; Véase también: LAURETTE SÉJOURNÉ, *Pensamiento y Religión en el México Antiguo*, Breviario Nº 128, F. de C. E. (México-Buenos Aires, 1957), págs. 101-109.

2) La versión de Fosco Maraini es un ejemplo típico de doctrina con cinco edades.

3) La versión de Juan Marín, con sus 20 Kalpas intermedios (4×5) es un ejemplo del momento de transición entre las dos doctrinas o más exactamente de la interpolación del 5 en la doctrina cuaterna.

Un paso posterior en la evolución del pensamiento budista es el siguiente: se conserva la categoría de 20 Kalpas "intermedios" pero se subdividen en 8 Yugas en vez de 4. Sencillamente se han duplicado las Yugas anteponiéndoles otra serie idéntica pero en orden inverso. Observemos de paso que este orden permite reproducir el ritmo de la respiración del universo: espiración (evolución o desenvolvimiento) y aspiración (involución). Pero para más comprobación veámoslo en la propia palabra de George Coedés:

Los grandes años, denominados Yuga y Kalpa "se renuevan eternamente por grandes ciclos que engloban ciclos más pequeños". El ciclo mayor está dividido en cuatro períodos incalculables, divididos a su vez en veinte períodos intermedios, y cada uno de estos últimos contiene ocho edades del mundo: Kali, en que la vida humana pasa por un mínimo de duración normal de diez años, Dvapara, Treta, Krita, al término del cual la vida humana adquiere una duración incalculable, luego de nuevo, pero en orden inverso Krita, Treta, Dvapara y Kali (que es la edad en que vivimos actualmente), disminuyendo la vida progresivamente para volver a diez años. Los períodos incalculables que constituyen el gran período son de involución y de evolución sucesiva, separados por períodos intermedios de estabilidad en el estado involucionado o evolucionado. En el período de involución los seres cesan de nacer y, vacíos de seres, el mundo se destruye capa por capa por el fuego, el aire y el viento. En el período de evolución se produce una recreación o más bien un retorno inverso del mundo y de sus seres al estado diferenciado y organizado ⁽³⁹⁾.

⁽³⁹⁾ GEORGE COEDÉS, *El 2500º aniversario de Buda*, en Rev. *Diogenes*, (Buenos Aires, setiembre 1956), N° 15, pág. 125.

La concepción cronológico-cósmica del budismo quedaría desarrollada en su máxima integridad del siguiente modo:

CUADRO Nº 8

1	Maha-Kalpa comprende	4	Asankheyya (“Incalculables”)
1	Asankheyya	»	4 (65) Antarakalpas o Manvantaras (“Intermedios”)
1	Antarakalpa	»	5 (64) “Kalpa-Yuga”. (Sub-periodo)
1	“Kalpa-Yuga”	»	4 (u 8) Yugas.

DOCTRINA CON TRES EDADES

Al margen de ese desarrollo inmensurable de la doctrina brahmánica de las cuatro Yugas, el budismo posee además una serie de tres edades, o etapas de largas pruebas en diferentes existencias por las que han de pasar los Bodhisattvas para llegar a la iluminación. Se trata de las tres siguientes:

1ª — Era de la firme Resolución

2ª — Era de la Tentativa o Expresión

3ª — Era de la Nominación (40).

Se trata, evidentemente, de una supervivencia, en el budismo, de la clasificación ternaria que predominó en el antiguo brahmanismo antes que éste mismo pasara a preferir la clasificación cuaterna. El problema del paso del 3 al 4 como número sagrado categorizador ha sido investigado por Imbelloni, en su estudio comparativo de las religiones de América y Oriente (41), y por Jean Przyluski y Etienne Lamotte en su trabajo sobre Budismo y Upanishads (42).

(40) EDWIN ARNOLD, *La Luz de Asia*, en Lin Yutang, op. cit., pág. 432, (en versión de R. Cabrena, pág. 161); JUAN MARÍN, *Buda*, pág. 146.

(41) J. IMBELLONI, *El Génesis, etc. Quinta Sección: De la anturaleza de los dioses (funcional, onomástica y numérica) y de los dioses encósmicos en particular* (Relig. de Amér. Nº 7), en B. A. A. L., tomo X, págs. 329-449, (Buenos Aires, 1942. Véase el análisis de los ejemplos de las religiones de la India en págs. 366, 373, 375 y 407.

(42) MIRCEA ELIADE, *Yoga*, ed. cit., pág. 401 (nota V, 4).

LA CREACION

Veamos ahora las doctrinas de la Creación y de las Destrucciones del Mundo en el budismo, según la detallada exposición de Juan Marín (43):

1) *El Caos (el Diluvio primordial, el Huracán, la espuma)*

El nacimiento de un mundo nuevo parte de la lluvia torrencial que ha apagado el incendio destructor del mundo antiguo. La que cae y cae del cielo, incesantemente durante años, siglos y miríadas de siglos, hasta que un viento violento comienza a soplar en furiosos torbellinos. La superficie del agua se encrespa en una espuma. Al cesar la lluvia, el agua comienza a bajar de nivel, pero esta espuma —que es el magma creador del mundo futuro— queda suspendida en el espacio por la fuerza del viento (págs. 85-86).

2) *Origen de los Cielos.*

Del seno de ella (la espuma) cobran forma los diversos planos de los “Cielos Superiores” primero y los “Cielos Inferiores” después (pág. 86).

3) *Nacimiento de las Divinidades.*

Todos los Karmas cuyas buenas acciones en mundos anteriores han determinado una reencarnación favorable, vienen a tomar vida en este período. Primero nacen las divinidades del “Cielo de la Meditación Inferior” (los mundos de Brahma), luego los de la “Región de las Dimensiones”, en seguida los de la “Región del Placer de los Sentidos” y después el monte Meru (o Sumeru) con la Tierra (pág. 86).

4) *Aparición de la Tierra y de la Vida*

El monte Sumeru emerge del caos. El viento empuja las aguas hacia el lecho de los océanos: la tierra desecada aparece en la superficie y la vida empieza a tomar forma en ella.

(43) JUAN MARÍN, *Buda*, ed. cit., págs. 84 a 88.

El agua del mar es salada porque en ella quedan todos los residuos, la legía y los desechos de los mundos pasados. (pág. 86).

5) *Nacimiento de los Seres de los Mundos Inferiores*

Finalmente aparecen o llegan los seres cuyos Karmas desfavorables los envían a poblar los nuevos infiernos recién formados. Esta sucesión cronológica en la formación y repoblación de los mundos sería la que ha dado a los hombres —según el budismo— “la idea de un Creador”, pues cuando los hombres aparecen en el mundo, ya el mundo de Brahma y otros mundos existen. Pero en realidad, no habría “creación”, sino “anterioridad en el orden de aparición”. Tal es la tesis búdica, asaz ingeniosa respecto al Génesis (pág. 86).

LOS ORIGENES DEL HOMBRE Y LA SOCIEDAD

1) *Los Devas*

Los primeros hombres son dioses inferiores, son los “devas” que comienzan a descender de los “Cielos Inferiores” para repoblar la Tierra: unos bajan por imperativo de sus Karmas, que los obligan a una nueva encarnación en hombres; otros, por simple curiosidad, por la novedad del espectáculo de asistir a una Tierra que nace “y que está toda recubierta por un líquido dulce como el hidromiel y que huele fragante como el vino”. (pág. 87).

2) *Tentación y Caída de los Devas.*

Estos devas son, primero, hombres amorfos, radiantes, lumíneos, formados de un plasma puramente espiritual. Se alimentan sólo de “gozo” y planean en el aire entre el Cielo y las aguas. Pero la Tierra es dulce y huele bien y estos seres sienten la tentación de probar de esta sustancia que se ha formado “como la crema encima de la leche”. Inmediatamente de comer de ella pierden su luminosidad y trascendencia y cobran forma material. (pág. 87).

3) *Aparición de los astros.*

Entonces aparecen el sol, la luna y las estrellas para iluminar las tinieblas (pág. 87).

4) *Aparición de los alimentos*

La tierra virgen produce frutas riquísimas que dan vinos excitantes. Produce también arroz (pág. 87).

5) *Origen del sexo y primera división en clases.*

Cuando los devas comen arroz, sus cuerpos se tornan horribles y desarrollan órganos genitales; la humanidad se divide en dos clases: aquellos devas más glotones y codiciosos forman la clase de las mujeres, los más moderados forman los hombres. Junto con la aparición de estos órganos nace en ellos el apetito sexual y con ello la cópula; desde ese momento "todo lo que nace sobre la tierra pasa por el vientre de una madre" (pág. 87).

6) *Origen de la habitación*

El acto sexual despierta en ellos la "vergüenza" y construyen casas para esconder su vida íntima y el sentimiento de culpabilidad que por ello sienten. (pág. 87).

7) *La época paradisiaca de la economía recolectora*

El arroz, hasta ese momento, nace y crece sólo, en los surcos fecundos; los hombres no tienen sino que ir al campo a cogerlo: "las espigas cortadas en la tarde aparecen reemplazadas a la mañana siguiente". (pág. 87).

8) *Origen del trabajo y de la propiedad privada.*

Pero algunos hombres empiezan a guardar arroz en sus casas y con este motivo surgen constantes disputas acerca de la propiedad de las espigas. Entonces los granos de arroz que hasta entonces crecían desnudos, listos para ser comidos, "se cubren de una adherente envoltura que obliga a los hombres al duro trabajo del descortezamiento". Así nacen, como

frutos de la codicia, la "propiedad" y la "esclavitud del trabajo". Los hombres lloran pensando en su bien perdido, el "paraíso" de los días pasados, se apropian cada uno de un trozo de suelo y de una casa. "La comunidad y la fraternidad entre los hombres ha muerto". (pág. 87).

9) *Origen de las clases sociales y del Estado.*

En unos hombres se despierta el deseo de robo y asesinato para desposeer a otros que tienen mejores campos o mejores habitaciones. Es necesario entonces poner orden en el conglomerado humano y, para ello, los hombres se reúnen y eligen un jefe, el primer "Rey", el cual forma a su vez una casta de guerreros para su defensa y como instrumento de su poder. Generalmente este hombre es el más fuerte, el más valeroso, o el más bello. Pero otros hombres, de alma selecta, desprecian a los guerreros y se van a la soledad de las montañas a orar y "filosofar": ellos son los brahmanes. Así nacieron las dos primeras castas: la de los "guerreros", kshatryas (que incluye nobleza y realeza) y la de los sacerdotes. Luego se van formando las demás castas con las gentes que tienen que trabajar el campo para que el arroz no se extinga y descortezarlo para que sirva como alimento, con los que construyen las habitaciones y, finalmente con aquellos que tienen que desempeñar las labores "impuras", etc. (págs. 87-88).

LAS DESTRUCCIONES DEL MUNDO

1) *El castigo (sentido ético-jurídico)*

El final de un Kalpa, o sea el "Apocalipsis" búdico ocurre cuando los hombres habiendo abandonado todo bien se entregan irrefrenablemente a los vicios. (pág. 84).

2) *La sequía*

Primero viene una sequía tenaz; la lluvia deja de caer hasta que los ríos y las fuentes se agotan y la tierra no produce un solo fruto (pág. 84).

3) *El huracán*

Entonces, "la rueda del viento, girando desde el fondo de los océanos hasta el cielo de los astros", proyecta en el cielo siete grandes globos de fuego semejantes a soles. (pág. 84).

4) *El incendio*

El primero consume todos los vegetales; el segundo seca el fondo de los pequeños mares; el tercero seca el fondo de los grandes océanos; el cuarto no deja sino mil "yordjanas" de agua en toda la tierra; el quinto consume el desecamiento total; el sexto calcina la tierra y los infiernos; el séptimo funde el monte Sumeru y los "Cielos Inferiores". Naturalmente, los hombres y todos los seres del reino animal mueren en las primeras etapas de la gran sequía. Cuando el monte Sumeru y los "Cielos Inferiores" son reducidos a cenizas, los "devas" jóvenes huyen espantados, pero los antiguos "devas" que ya han visto finalizar otros Kalpas, los tranquilizan diciéndoles que es simplemente un mundo que muere para que nazca otro nuevo. (pág. 84-85).

5) *El "Juicio Final"*

Al finalizar un Kalpa, se produce una especie de balance general de los karmas de los seres que lo habitaban. Los hombres muertos en esta ocasión renacerán en planos superiores si sus buenas acciones así lo acreditan o descenderán a infiernos de otros mundos si sus crímenes y faltas lo justifican.

Los demonios y los condenados de los infiernos cuyas penas estaban ya terminadas, renacerán en tierras o cielos superiores; y aquellos que no habían terminado su castigo, serán trasladados a otros infiernos de otros mundos hasta el término de sus penas respectivas. (pág. 85).

6) *El Interludio u Oscuridad (Pralaya)*

En el mundo destruido nada queda; sólo un caos informe, ni sol, ni luna, ni estrellas. "El incendio universal arde hasta que la Ley de la Retribución queda cumplida; sólo entonces se extingue el fuego voraz, se forman nubes espesas y una lluvia diluviana empieza a caer".

En los mismos momentos en que unos mundos están destruyéndose, otros hay en pleno período de formación y crecimiento. Cada mundo sigue su propio destino, independiente de la suerte de los otros universos.

Sólo los Cuatro Cielos de la "Región de lo Sin Forma" (Mundo Abstracto) escapan a todas las destrucciones. Los Devalokas y los Brahmaloкас son también destruidos según la violencia del cataclismo. Sólo en los Cuatro Cielos nirvánicos existe la estabilidad absoluta, la ausencia de todo movimiento: ni fuego, ni agua, ni aire. (pág. 85).

RICARDO ORTA NADAL

